

1ª Semana: ¿De qué palabra nos fiamos?

“ El pasaje de las tentaciones nos muestra una de las más bellas páginas de Cristología jamás escrita. En la escena vemos a Jesús rezumando humanidad y experimentando en su propia carne la tentación. La trama se juega en torno a un tema central: **¿de qué palabra fiarse?** Él ha sido conducido al desierto después de su bautismo con la palabra del Padre resonando en su corazón: “Tú eres mi Hijo amado...”, pero ahora va a escuchar otras palabras que intentan convencerle de que no ponga su centro en ese amor, sino en el poder, la vida fácil, la fama, las posesiones... Este es el objetivo de toda tentación, que la persona elija “otras palabras” desoyendo la Palabra de Dios, es decir, “cortar la corriente vital de comunión y de comunicación entre el ser humano y Dios” y éste es también el objetivo de la tentación que sufrió Jesús”

¿Qué palabras escucho? ¿Qué palabras digo?

¿De qué palabras me fío? ¿Es mi palabra de fiar?

“Jesús permanece firme y frente al discurso del éxito y la fama elige el servicio. No va a convertir las piedras en panes, sino a entregarse Él mismo como Pan de vida (Jn 6,51); sus manos nos e van a cerrar con avidez sobre las riquezas porque las necesita libres para levantar caídos, sanar heridos o lavar pies cansados del camino; no va a cambiar la perla preciosa del Reino que le ha confiado el Padre por los otros reinos que el tentador le muestra desde lo alto; no ha venido para que lo lleven en volandas los ángeles, sino para cargar sobre sus hombros a la oveja perdida”(Mt.15,5)

Dabar (2007)

PALABRAS.

Autor: Al-Haraca Pertenece al disco: Palabras de Vida

1. Hay palabras que hieren o matan,
hay palabras que ahogan y arañan.
Palabras vacías, palabras gastadas,
palabras que hielan, palabras que cansan.

Y palabras serenas, palabras que calman,
palabras que llenan de noche callada.
Palabras que crean, palabras que sanan,
palabras tan tiernas, palabras que salvan.

Y el silencio donde curo tanta palabra.
Y el silencio donde busco Tu Palabra.

2. Hay palabras que envuelven, extrañas.
Palabras forzadas que no dicen nada,
palabras que libran muy grandes batallas.
Hay palabras tan claras que pueden cegar.

Y palabras serenas, palabras que calman...

Y el silencio donde curo tanta palabra.
Y el silencio donde busco Tu Palabra.

3. Hay palabras que gritan, que aplastan,
palabras sin vida y llenas de nada,
que amordazan, que oprimen, palabras que
atacan,
palabras dormidas, de voces cansadas.

Y palabras serenas, palabras que calman...

Dime cómo son tus palabras.
Dime dónde van tus palabras.

Ay dime, dime... tus palabras.
Ay dime, dime... háblame...
Ay dime, dime...

CREO EN TU PALABRA DE VIDA

Creo en tu Palabra, Señor, que es Luz para el camino.
Que ilumina nuestro andar y aclara nuestro horizonte.
Luz que ayuda a discernir lo que es de Dios y del Reino,
lo que suma a tu Proyecto, lo que parte de tu Sueño.
Luz para andar en tinieblas, luz para tiempos de crisis,
luz que crece al compartirla, luz que abriga y que convoca.
Tu Palabra, Señor, es Luz para nuestra vida.

Creo en tu Palabra, Señor, que es como Lluvia del cielo.
Nos llega de lo alto y fecunda nuestras vidas,
Nos da fuerzas para dar fruto, nos empapa con tus propuestas,
nos refresca en los pesares, recordándonos tu aliento.
Tu Palabra, Señor, es la Lluvia que fecunda la vida.

Creo en tu Palabra, Señor, que es pozo de Agua viva.
Refugio seguro donde abrevar tu Proyecto,
donde descubrir tu Rostro y encontrar a tu mirada que nos llega bien adentro.
Agua limpia y clarita como baja de los cerros, que se regala gratuita para la sed de su pueblo.
Tu Palabra, Señor, es el Agua que nos da vida.

Creo en tu Palabra, Señor, que es como un claro Espejo.
En ella nos vemos como Tú nos ves.
Con nuestras virtudes y dones, y nuestras oscuridades y fallas.
En ella vemos tu propuesta, la vida a la que nos invitas.
Ella nos refleja sincera tu Rostro compasivo, paciente, rico en misericordia y fidelidad.
Tu Palabra, Señor, es el Espejo que refleja nuestra vida.

Creo en tu Palabra, Señor, que es Cimiento y Roca firme.
Si vivimos según tus enseñanzas tendremos fuerzas para los conflictos y dificultades.
Si nos apoyamos sobre ella saldremos adelante y no perderemos la esperanza.
Si la ponemos en práctica con empeño cotidiano, con coraje y sin temor,
con obstinada paciencia y renovado vigor,
nuestras comunidades crecerán firmes
y podrán ofrecer a todos el testimonio de un lugar donde encontrar
al Dios vivo presente en el medio de nuestra historia.
Tu Palabra, Señor, es la Roca sólida donde edificar nuestra vida.

Creo en tu Palabra, Señor, que ilumina, que fecunda, que alimenta, que da vida.
Creo en tu Palabra, Señor, que nos revela tu Rostro,
que construye comunidad, que cambia el corazón para sentir, vivir y amar como Tú.
Creo en tu Palabra de Vida, Señor, ¡danos siempre hambre y sed de tu Palabra!
Que así sea, Señor.

Marcelo A. Murúa

“¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!” (Salmo 94)

¿Cuántas voces escuchamos?
¿cuántas palabras al día?
¿Puedes contar los millones,
palabra hablada o escrita?

Hay palabras familiares,
hay palabras sencillas,
hay palabras de saludo
y hay palabras de noticia.

Palabras protocolarias,
engañosas y vacías,
comerciales, propaganda,
o muy tontas y aburridas.

Hay críticas y piropos,
hay palabras que asesinas,
hay malicias y blasfemias,
y hay palabras que dan vida.

Palabras canción o rezo,
cariñosas y festivas,
seductoras, elocuentes,
inspiradas y divinas.

¿Qué nos queda al final?
¿Queda ruido o sinfonía?

Las palabras que escuchaste
¿te dan muerte o te dan vida?
¿Te resbalan? ¿Te entristecen?
¿O son gozosas semillas?
“Ojalá escuchéis hoy su voz”.

Ente todas las palabras,
torbellino o melodía,
entre todas las palabras
¿cuál ha sido la divina?
Ojalá escuchemos hoy su voz.

Quédate con nosotros Ángel Sanz Arribas, cmf

Señor Jesús,
cada día
tu Palabra llega a nuestra puerta
sin hacer ruido,
como los tres jóvenes llegaron
hasta la tienda de Abrahán.

¿Cuántas veces la hemos escuchado?
¿Cuántas veces la hemos invitado,
con temor y temblor,
a entrar en nuestra casa,
y le hemos preparado hospedaje
para que descanse en ella,
para que la tome definitivamente como suya?

Tu Palabra, Señor, es luz:
no te alejes de nosotros, que estamos a oscuras;
tu Palabra, Señor, es vida:
no te vayas, que sentimos el frío de la muerte;
tu Palabra, Señor, es alimento:
no nos dejes solos, que desfallecemos de hambre,
que morimos de sed.

Señor Jesucristo,
Palabra de Dios humanada,
misteriosamente divina
porque eres el Verbo,
y entrañablemente humana porque eres
carne nuestra;
grito estremecido
o silencio desconcertante;
no pases de largo ante la tienda
de tus siervos,
aunque en nuestra torpeza
no acertemos a insistir
en que detengas tus pasos
y te quedes con nosotros.

Quédate con nosotros, Señor,
y convierte nuestro corazón
en hogar de la Palabra que eres tú mismo;
convierte nuestro corazón en Palabra.
Es lo que tú deseas,
y es todo lo que nosotros anhelamos. Amén

Tu Palabra (sal. 18)

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso.

Tu Palabra de verdad alumbra mis pasos por el sendero;
en tu Palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo el corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad
y que mis caminos sean siempre tus caminos.

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre
y aprenderá a vivir desde lo profundo de mi existencia.

Yo amo tu Palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu Palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu Palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.

Tu Palabra nos enseña a amar la verdad y rechazar la mentira;
tu Palabra nos enseña a amar hasta las últimas consecuencias;
tu Palabra nos enseña a mantener el corazón libre y solidario;
tu palabra nos enseña a buscar la justicia entre los pueblos.

Mantén nuestro corazón firme en el proyecto de tu Palabra;
que tu Palabra sea siempre la alegría de nuestro corazón;
que nos inclinemos siempre a guardar tus mandamientos;
y que busquemos en tus mandatos el camino de la salvación.

SED (Sal.62)

*"Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua
¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!"*

Esa es la palabra, clara y única, que define el estado de mi alma, Señor: sed.

Sed física que quema mis entrañas y apergamina mi garganta.

La sed del desierto, de las arenas secas y el sol ardiente,
de dunas y espejismos, de yerros sin fin y cielos sin misericordia.

La sed que se impone a todos los demás deseos
y se adelanta a toda otra necesidad.

La sed que necesita el trago de agua para vivir,
para subsistir, para devolver los sentidos al cuerpo y la paz al alma.

La sed que moviliza cada célula y cada miembro,
cada pensamiento para buscar el próximo oasis
y llegar a él antes de que la vida misma se queme en el cuerpo.

Tal es mi deseo por ti, Señor.

Sed en el cuerpo y en el alma.

Sed de tu presencia, de tu visión, de tu amor.

Sed de ti. Sed de las aguas de la vida,
que son las únicas que pueden traer el descanso a mi alma reseca.
Aguas saltarinas en medio del desierto, milagro de luz y frescura,
arroyos de alegría, juego transparente de olas que cantan
y corrientes que bailan sobre la tierra seca y las piedras inertes.

Resplandor en la noche y melodía en el silencio.

Te deseo y te amo. En ti espero y en ti descanso.

Aumenta mi sed, Señor, para que yo
intensifique mi búsqueda de las fuentes de la vida.

ORACION FINAL/ Canto final

TU PALABRA, SEÑOR, ES PALABRA DE AMOR QUE NOS HABLA DIRECTO AL CORAZÓN.
TE PEDIMOS SEÑOR, QUE TENGAMOS VALOR PARA SER HOY EL ECO DE TU VOZ.

La Palabra de Dios es fecunda, ilumina y nos da seguridad,
como el mar en la noche fecunda su murmullo nos hace escuchar,
el Señor con amor y ternura nos da muestra de su inmensidad.
La Palabra de Dios es aliento para todo el que quiera ser mejor.
A los hombres que buscan en serio encender una llama de amor;
el Señor los invita a su encuentro a escuchar en silencio su voz.

Cuento: Facilitonia, el paraíso de las cosas fáciles (por Pedro Pablo Sacristan)

Contaba la leyenda que existía un país llamado Facilitonia donde todo era extremadamente fácil y sencillo. Roberto y Laura, una pareja de aventureros, dedicó mucho tiempo a investigar sobre aquel lugar, y cuando creyeron saber dónde estaba fueron en su busca. Vivieron mil aventuras y pasaron cientos de peligros; contemplaron lugares preciosos y conocieron animales nunca vistos. Y finalmente, encontraron Facilitonia.

Todo estaba en calma, como si allí se hubiera parado el tiempo. Les recibió quien parecía ser el único habitante de aquel lugar, un anciano hombrecillo de ojos tristes.

- Soy el desgraciado Puk, el condenado guardián de los durmientes - dijo con un lamento. Y ante la mirada extrañada de los viajeros, comenzó a contar su historia.

El anciano explicó cómo los facilitones, en su búsqueda por encontrar la más fácil de las vidas, una vida sin preocupaciones ni dificultades, habían construido una gran cámara, en la que todos dormían plácidamente y tenían todo lo que podían necesitar. Sólo el azar había condenado a Puk a una vida más dura y difícil, con la misión de cuidar del agradable sueño del resto de facilitones, mantener los aparatos y retirar a aquellos que fueran muriendo por la edad. Todo aquello ocurrió muchos años atrás, y los pocos facilitones que quedaban, aquellos que como Puk eran muy jóvenes cuando iniciaron el sueño, eran ya bastante ancianos.

Los viajeros no podían creer lo que veían.

- ¿En serio sientes envidia del resto?

- ¡Pues claro!- respondió Puk- Mira qué vida tan sencilla y cómoda llevan. Yo, en cambio, tengo que buscar comida, sufrir calor y frío, reparar las averías, preocuparme por los durmientes y mil cosas más... ¡esto no es vida!

Los aventureros insistieron mucho en poder hablar con alguno de ellos, y con la excusa de que les hablara de su maravillosa existencia, convencieron a Puk para que despertara a uno de los durmientes. El viejo protestó pero se dejó convencer, pues en el fondo él también quería escuchar lo felices que eran los facilitones.

Así, despertaron a un anciano. Pero cuando hablaron con él, resultó que sólo era un anciano en apariencia, pues hablaba y pensaba como un niño. No sabía prácticamente nada, y sólo contaba lo bonitos que habían sido sus sueños. Puk se sintió horrorizado, y despertó al resto de durmientes, sólo para comprobar que a todos les había ocurrido lo mismo. Habían hecho tan pocas cosas en su vida, habían superado tan pocas dificultades, que apenas sabían hacer nada, y al verlos se dudaba de que hubieran llegado a estar vivos alguna vez. Ninguno quiso volver a su plácido sueño, y el bueno de Puk, con gran paciencia, comenzó a enseñar a aquel grupo de viejos todas las cosas que se habían perdido.

Y se alegró enormemente de su suerte en el sorteo, de cada noche que protestó por sus tareas, de cada problema y dificultad que había superado, y de cada vez que no entendió algo y tuvo que probar cien veces hasta aprenderlo. En resumen, de haber sido el único de todo su pueblo que había llegado a vivir de verdad